

Roma, 28 de abril de 1965.

Querido don Jorge,

necesito pedirle un favor alemán. Durante el próximo verano pienso dedicarle un mes a la preparación del seminario de licencia; sería el mes de septiembre. He pensado que el lugar ideal para esto sería Marien- grund, además de lo bien que tratan las monjitas de allá, puedo usar de la biblioteca de la universidad de Münster y la mayor parte de la bibliografía que necesito es alemana, además me serviría para conocer un poco el posible futuro ambiente de trabajo. Usted me pudo conseguir el verano pasado algo parecido y sé que sus relaciones con el Obispo de esa diócesis funcionan. El asunto es más complicado: hay un compañero mío que trabaja en un tema parecido y se encuentra en las mismas condiciones, quizás usted lo conoce, es Rubén Salazar. La conseguida sería entonces, dentro de lo posible, para dos.

Perdone la molestia que le causo, sé que usted debe estar lleno de trabajo y que esto le quitará tiempo. En todo caso avíseme si puede o no hacer estas gestiones porque necesito presentarle al rector un plan detallado de las próximas vacaciones con la firma del Cardenal, y esto más o menos antes de fines de mayo.

No tengo noticias de estos lados. En este tiempo el estudio se pone fuerte con la preparación de exámenes y eso es lo que llena los días. El Señor me ha dado un buen regalo de resurrección y he podido rezar las últimas cosas que he estado estudiando, hacía tiempo, que la pista estaba media seca. Creo que esto es fomentado por la cantidad enorme de materia que tenemos, que impide un estudio más tranquilo y reflexivo, y crea una especie de campeonato de memorización.

En la universidad la crisis del actual sistema de estudios se hace cada vez más sensible, la asistencia a clases ha disminuido notablemente, y no porque las clases mismas sean malas, sino por el sistema pasivo y medio infantil; estuve conversando con un profesor: existe malestar entre ellos y están convencidos que no lograrán mucho con medidas disciplinarias externas sino que tendrán que modificar el sistema.

Saludos a los curas del seminario, y dígame al Chino que hoy ofrecí la Misa por él y por su consagración al Señor en la virginidad. Lo recuerdo en la oración.

Juan

Su sotana y pantalones se los han guardado en la Santa Croce. Mario me encargó también que lo saludara.